

2024

De la Ciudad de México a Humboldt

Magaly Cervantes

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.humboldt.edu/courageouscuentos>



Part of the [Bilingual, Multilingual, and Multicultural Education Commons](#), [Chicana/o Studies Commons](#), [Civic and Community Engagement Commons](#), [Community-Based Learning Commons](#), [Creative Writing Commons](#), [Curriculum and Instruction Commons](#), [Domestic and Intimate Partner Violence Commons](#), [Educational Sociology Commons](#), [Ethnic Studies Commons](#), [Feminist, Gender, and Sexuality Studies Commons](#), [Gender and Sexuality Commons](#), [History Commons](#), [Inequality and Stratification Commons](#), [Latin American Languages and Societies Commons](#), [Latina/o Studies Commons](#), [Modern Literature Commons](#), [Politics and Social Change Commons](#), [Race and Ethnicity Commons](#), [Reading and Language Commons](#), and the [Theory, Knowledge and Science Commons](#)

Recommended Citation

Cervantes, Magaly (2024) "De la Ciudad de México a Humboldt," *CouRaGeouS Cuentos: A Journal of Counternarratives*: Vol. 8, Article 54.

Available at: <https://digitalcommons.humboldt.edu/courageouscuentos/vol8/iss1/54>



This work is licensed under a [Creative Commons Attribution-NonCommercial 4.0 License](#)

© 2016 Department of Critical Race, Gender & Sexuality Studies (CRGS) at Humboldt State University.

This Counternarratives and Reflections is brought to you for free and open access by the Journals at Digital Commons @ Cal Poly Humboldt. It has been accepted for inclusion in CouRaGeouS Cuentos: A Journal of Counternarratives by an authorized administrator of Digital Commons @ Cal Poly Humboldt. For more information, please contact kyle.morgan@humboldt.edu.

De la Ciudad de México a Humboldt

Capítulo 1

Mi nombre es Magaly Cervantes y nací en la ciudad de México en Valle de Chalco. Llegué a vivir con mis padres a Fortuna en el 2006 cuando tenía 21/22 años. Tengo 18 años viviendo en Humboldt. Mis padres habían emigrado a los Estados Unidos de San Jerónimo Nuchita, Oaxaca cuando yo tenía alrededor de 14 años para perseguir el “sueño americano” como tantos dicen. Traigo sangre mixteca, pero no hablo ninguna lengua indígena. Me pienso quedar aquí, no regresaré a México. Huí de lo que sentía en México por no poder estudiar y no poder seguir con mis sueños, por así decirlo. Quería seguir estudiando en México. Intenté entrar durante tres años a la universidad, pero como no pude, me decepcioné. Lo he recapitulado y creo que tenía depresión. Gracias a Dios nunca he experimentado el racismo aquí. He tenido la bendición de no sufrir racismo o ningún tipo de violencia como otras personas. Creo que sí, se siente feo, porque nada más estamos aquí por algo, trabajar, salir adelante y a lo mejor vivir una vida bien, aquí nada más, sin molestar a nadie.

Al llegar aquí me deprimí más, quise escapar de un sentimiento pasado, pero solamente logré sentirme peor, porque es un cambio muy grande. Al menos allá tenía más libertad, podía hacer más cosas y aquí no había libertad, aquí es todo derecho, derecho. También el lugar es muy pequeño y muy tranquilo en comparación a una ciudad. Es un cambio muy radical porque pues no hay nada que hacer. Me encanta este lugar, es hermoso, pero para que tú te distraigas o hagas otras cosas, a mi parecer creo que no lo es. Ahora ya vivo con mi mejor amiga. No sabía sobre la salud mental, no sabíamos cómo manejarlo o qué es lo que estaba pasando dentro de mí, no teníamos ese conocimiento, no había una cultura acerca de la salud mental y pues aquí vas aprendiendo muchas cosas conforme vas creciendo y el tiempo va pasando. Tuve depresión posparto porque no salía, nada más estaba con los

niños en casa. Entonces de ser tan fiestera en México, pasé a solamente estar, en vez de estar del tingo al tango.

Siempre me ha gustado mucho la escuela y creo que soy buena estudiante. Quisiera estudiar, ya sea pedagogía o dentista y ahora sé que hay cursos de asistente médico en el colegio comunitario College of the Redwoods. Quisiera estudiar, pero no podré trabajar y cuando ya tienes la responsabilidad de una casa e hijos es difícil. Quizá estoy pensando en mi futuro, ya voy a estar mas viejita y ya no voy a poder trabajar pesado, así que necesito ponerme las pilas para seguir trabajando, pero ya en un lugar en el que pueda dar lo mejor de mí, sin tanto esfuerzo físico. De mis hijos no quiero depender y no voy a depender de ellos, pues ellos van a volar y creo que no, estas generaciones no son como las de nosotros que nos preocupamos por nuestros papás, si tienes 50 dólares, pues les das 20 o algo así, pero estas generaciones están cambiando mucho, pero está bien, mientras ellos estén bien que vivan sus vidas felices.

Entré a trabajar en la flor y fue un cambio muy fuerte, porque nunca había trabajado en lo que era el sector agricultor. Es un trabajo muy pesado, de sol a sol, porque tenías que llegar a trabajar a las seis y salías casi a las seis, siete de la noche. O sea, todo el día, y luego de Arcata a Fortuna es un camino muy largo. Nada más te da tiempo para llegar, dormir, y prepararte. Primero para preparar cosas para el día siguiente y pensar qué vas a comer, etc. Esa era la vida. Duré así unos dos años, conocí a mi esposo, nos casamos y ahora tengo tres hijos.

Vivimos en Fortuna un ratito, hasta que mi segundo hijo cumplió tres años. No trabajé durante el tiempo de embarazo de mi primer y segundo hijo, sufrimos un poquito en cuanto a economía porque nada más teníamos el ingreso de mi esposo y a veces sí decíamos “o compramos comida o compramos pañales”. Yo no sabía de muchas oportunidades o ayudas que ahora estoy conociendo. Oportunidades que ya pude ampliar con mis otros hijos. Con mi niña, la grande, tuve, ahora sí que prácticamente aprender. No sabía que tenía que aplicar

a medical, no sabía que podía tener derecho a disability. No sabía muchas cosas como esa del WIC (Women, Infants, and Children). Por lo que con ella no tuve esas ayudas. También cuando entró a la escuela Head Start, no estaba informada de muchas cosas, como los programas que hacían con ellos. Me perdí muchos programas o muchos eventos que ella hacía porque no sabía y no me enteraba de ellos, fue un poquito triste con ella, pero poquito a poquito fuimos aprendiendo y fuimos aplicando lo que no aplicamos con ella, con los demás niños. Porque tenía poquito tiempo aquí, no podía entender el idioma y no había intérpretes en ese tiempo. Ahorita hay mucha gente de segunda generación que sabe hablar español, ya donde quiera los encuentran, antes no había nada. Yo no tenía comunicación con los maestros, creo que nos pusimos las pilas hasta cuándo nació el segundo niño y fue por lo mismo, el problema del lenguaje, que empezamos a echarle ganas a aprender inglés. Desde ese entonces me metí a la escuela de adultos que tenían en Eureka frente a Eureka High, siempre estuve ahí o cuando la maestra Marian empezó su programa de “English Express” me metí ahí a estudiar con ella y ahora quiero seguir estudiando pero no encuentro un nivel más avanzado que me deje con el ojo cuadrado que me motive a echarle más ganas .

Aunque en la casa se habla español veo que lo han perdido. Cuando ya no me entienden les tengo que hablar en inglés. Y si me entendieron mi inglés, bien, y si no, me dan el avión nomás. Eso es lo que he visto de muchos padres que no se comunican directamente con ellos. El español de mi hija grande ahorita ya está más bien, lo está recuperando mucho. Reconozco que con mi niño, el segundo, yo digo que no me importa porque cuando él tenía como 18 meses hablaba y de repente dejó de hablar. Me preocupé y empecé a buscar ayuda en la terapia de habla y ahora no lo callo, pero es solamente en inglés. Entonces digo “no importa, no importa que idioma me hable, pero que hable.” Y sí, tiene algunas palabritas en español y si lo entiende pero no lo habla. Aprendimos a comunicarnos con ellos porque su primer idioma es el inglés. Entien-

den español pero no lo hablan muy bien. Entonces le echamos ganas porque no quiero perderme ningún detalle de ellos. Quiero entenderlos, mi inglés no es perfecto pero los puedo entender y los puedo comprender y puedo hablar con ellos.

Llevo 3 años como organizadora comunitaria en el Centro del Pueblo, me gusta mucho, estoy aprendiendo muchas cosas con Brenda, ella es una “crack” como dicen ahora, ella es muy buena. Aquí aprendes mucho, muchas cosas sociales, muchas cosas de la vida que estoy valorando, cosas que no valoré cuando era joven o cuando estaba en mi propio país, por ejemplo, las danzas. Recuerdo que danzábamos pero porque era obligatorio por parte de las escuelas y yo iba así como “¡Ay Dios!, ¿por qué a mí?” pero aquí estoy involucrando a mi hija, porque quiero que ella siga transmitiendo eso, que viva la cultura Mexicana, las cosas de los indígenas, porque si, sabes un poco de lo que aprendes en la escuela, pero no lo vives como lo estoy viendo ahorita. Conocí El Centro del Pueblo porque estaban dando ayuda. Primero por una tarjeta que estaba dando el gobierno para cierta ayuda gubernamental, tú hablabas y pedías la ayuda, pero cuando hablabas para pedirla te ponían en espera como una o dos horas, no te contestaban, entonces creo que la gente que ya conocía El Centro empezó a hablar con ellos y El Centro habló directamente con esa asociación para decirles que no era justo, que si estaban dando una ayuda ¿por qué estaban causando esa espera? y pues después se hizo el ruidito y empezaron a decir: “ya puedes hablar directo, ya no te van a dejar colgando”, fue la primera vez. La segunda vez fue cuando empezó lo del COVID, estaban dando los suplementos necesarios para los niños, tuve una plática con Brenda y me preguntó ¿qué es lo que hacías en México?. Yo estudié en México para ser asistente educativo, y ella, después de un tiempo, me ofreció ir a cuidar a los niños en estos eventos. A veces no iban niños y yo me quedaba nada más viendo, así que después ella me ofreció el trabajo de organizadora comunitaria y continuó hasta la fecha. No sé cómo lo estoy haciendo porque me bloqueo cuando hay mucha gente, pero lo estoy haciendo.

Mis recuerdos de la Redada en el 2008:

No fuimos parte de la redada del 2008 porque en ese entonces mi esposo ya no trabajaba en Sun Valley y yo estaba embarazada. Cuando me enteré, estaba en mi casa y en ese entonces existía una estación de radio que se llamaba “La Nueva.” Ahí escuchábamos noticias locales o música en español Mexicano, y de repente empezaron a transmitir que había llegado la redada a Sun Valley y todavía teníamos amigos ahí. Lo que hice fue comunicarme con algunos amigos y me dijeron: “No me hables, no me hables, estoy escondido”, o estoy aquí, estoy allá y muchos lograron esconderse, pero muchos otros no. La compañía de Sun Valley se vino abajo porque su mano de obra era Latina. Y si, sacaban el trabajo era por la obra latina. Empezaron a decir que sus trabajadores nada más tenían que trabajar exactamente ocho horas. No la realidad de cómo nos ponían a trabajar de seis de la mañana a seis de la tarde, como doce horas o más. Empezaron a seguir las reglas, pero ya no tenían tantísima gente Latina porque ya no había inmigrantes. Se quedaron los que sí pudieron comprobar que tenían un papel en regla. Ahorita a la fecha, escucho que solo tienen personal que viene con visa, que les pagan todo, que les pagan hotel, que les pagan transporte, y digo, qué suerte la de ellos; pero los que estamos aquí, los que trabajamos aquí, tenemos que pagar renta, cuentas, gas y creo que es una injusticia. No se compara el trabajo de las personas que vienen con visa al trabajo que ya saben hacer bien el trabajo aquí, los locales.

A mí no me afectó, solamente fue triste por personas que conocí y que sí fueron agredidas por ICE (Immigration and Customs Enforcement), porque fueron a buscarlos a sus casas, a tumbarles puertas y sacarlos contra su voluntad. Eso fue una violación a sus derechos y desgraciadamente no lo sabíamos porque siempre vivimos con el miedo. No nos empoderan, no tenemos esa fuerza para defendernos nosotros mismos. Creo que ahorita, los tiempos ya están cambiando; pero hace diez años muchos de nosotros seguíamos viviendo con miedo,

nada más de escuchar la palabra ICE o recuerdo que en esos tiempos siempre, hasta un simple retén que hacían, nos daba miedo. Ahorita creo ya no los hacen, pero antes se llamaban entre todos y avisaban: “Va a haber retén en Eureka, de tal lado a tal lado.”Entonces, ya muchos seguían por otras rutas porque antes no había licencias tampoco para personas indocumentadas.

Ahora yo creo que ya no hay retenes, no he visto ya, creo que eso ya paró, yo pienso y quiero creer que ha sido gracias a la Ley Santuaria. Sí, ya paró eso, ya pararon muchas cosas. Ahora ya estás más libre y ya tienes tu licencia, que no es aplicable al cien por ciento, porque ahí te marca qué clase de licencia tienes, como siempre marcandote como a una vaquita. Creo que ahora lo que está revolucionando mucho son las redes sociales, como Facebook.

Esto es un muy breve resumen de todo lo que ha acontecido en mi vida. Estoy muy agradecida con mi vida y con todo lo bueno que se ha presentado en ella. Les doy un abrazo y no miren para atrás, ahí no hay nada, la vida siempre te traerá cosas maravillosas para seguir adelante.